

ELOGIO AL EMPRENDEDOR

Àlex Rovira Celma



Cada día, en diferentes lugares del mundo, miles de ciudadanos anónimos depositan su esperanza, su ilusión y su talento en el simple acto de constituir un proyecto empresarial con un propósito fundamental: generar prosperidad, generar riqueza. En España, son cada año cientos de miles las emprendedoras y emprendedores que inician un viaje de riesgo, incertidumbre y coraje que les llevará sin duda por el camino del aprendizaje, la experiencia, el desarrollo personal y profesional y quizás la consolidación de su sueño que se traduzca en crecimiento, reconocimiento, aceptación y expansión de la semilla de su esfuerzo por parte del mercado y la opinión pública.

El diccionario de la Real Academia nos ofrece una bella definición de la voz “Emprender”, dice así: “Acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño, especialmente si encierran dificultad o peligro”. Quedémonos con la condición que incluye la definición: “si encierran dificultad o peligro”. Luego, emprender no es nada fácil: es asumir un reto, apostar tiempo, energía, talento y recursos. Es necesario reconocer y premiar el coraje y la entrega de los emprendedores pues son ellos los que sostienen el tejido empresarial mundial desde sus madrugones, angustias, incertidumbres, embistes de la competencia, obligaciones fiscales y desvelos cotidianos.

Poco o nada se habla en el día a día de estas personas que lo apuestan todo por un anhelo. No se conforman con la seguridad de un puesto de trabajo bien remunerado sino que se la juegan para encarnar un sueño que revierte en una mejora de la calidad de vida los demás.

Y es que para ser emprendedor hay que ser valiente, distinto, innovador, quizás un poco loco. Sí, ¿por qué no decirlo?, muy sana y arriesgadamente loco. En los tiempos actuales, con un entorno de competencia tan

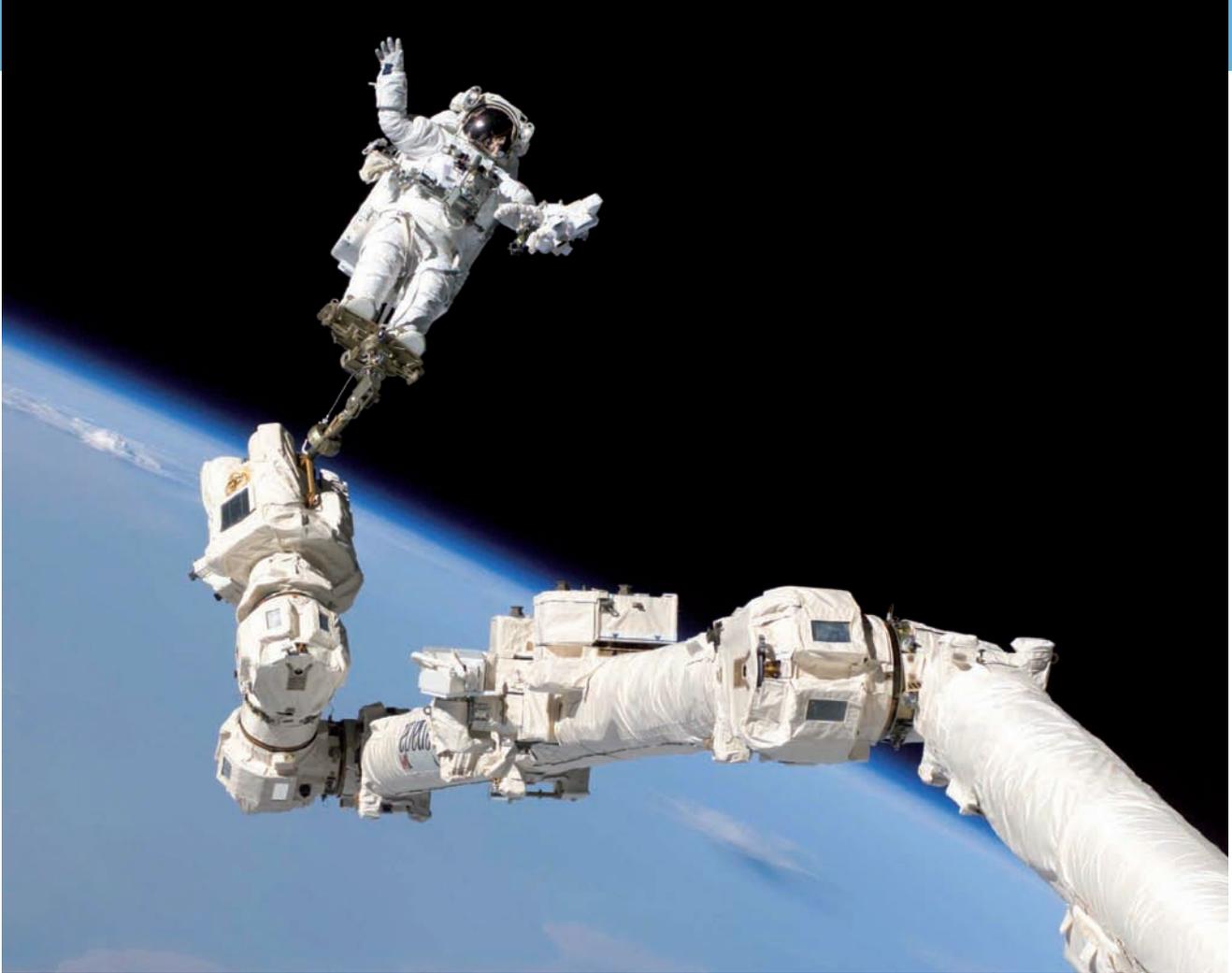
intenso a nivel mundial sólo los que desean con toda su alma que su proyecto se haga realidad son capaces de jugársela, endeudarse, invertir, aprender de los errores y mejorar continuamente para servir mejor a sus clientes, dotar de medios y posibilidades a las personas del equipo con el que quieren crecer e innovar, mejorar y generar riqueza a todos los niveles de su entorno.

La sensación de soledad, los momentos de desánimo, la ruptura de esquemas y convenciones, el reinventarse continuamente a uno mismo, la capacidad de levantarse tras el enésimo fracaso y seguir andando, convivir con la duda y la auto-exigencia de manera permanente forman parte de los ingredientes anímicos del emprendedor. Casi nada. Hoy no basta con tener una buena idea para triunfar, aunque sea la mejor idea del mundo. Buenas ideas hay muchas, lo que escasean son realidades útiles e innovadoras marcadas por la intención de excelencia y la voluntad de servicio. Esos son los emprendedores que sobreviven y consolidan sus iniciativas.

Las creaciones exitosas requieren mucho más que una idea brillante. Requieren perseverancia, voluntad, coraje, disciplina, rigor, humildad, vocación de diálogo y de escucha al mercado, al proveedor, al equipo y a la sociedad. Muchos tuvieron la idea de la lámpara incandescente, pero Edison tuvo que hacer más de mil intentos y fundir tantas bombillas para lograr que la primera funcionara durante más de veinticuatro horas seguidas. La idea bonita es demasiado a menudo una realidad hartamente difícil de encarnar.

Tampoco las habilidades técnicas son por sí mismas garantía de éxito. La inteligencia emocional y psicológica es cada vez más importante. Fuerza interior, resiliencia, alteridad y solidaridad son hoy activos fundamentales en el ejercicio de emprender, de no resignarse y tirar adelante por algo que merezca la pena.

Un hermoso caso lo tenemos hoy encarnado en la figura de Muhammad Yunus, ganador del Premio Nobel de



Brazo robótico de la ISS (International Space Station). Foto: NASA

la Paz 2006 “por sus esfuerzos para crear desarrollo económico y social desde abajo”. Doctor en economía por la Vanderbilt University, el profesor Yunus propuso y desarrolló a partir de 1974 una forma de organización para las aldeas rurales que contó con el apoyo del gobierno de Bangladesh. Su gran aportación ha sido la invención y desarrollo del sistema de microcréditos gracias a los cuales liberó de la esclavitud impuesta por los usureros a mujeres que vivían en la extrema pobreza de su país, pero que deseaban emprender, montar sus negocios a partir de actividades comerciales o empresariales. En el año 1983 creó su propio banco, el Graamen Bank. A fecha de hoy ha prestado ya más de dos mil millones de euros a tres millones y medio de personas que, con una pequeñísima suma, han emprendido también su negocio. Hoy su banco tiene más de mil sucursales por todo el mundo y compete con la friolera de más de siete mil organizaciones que ofrecen también soluciones similares a las de su entidad. Su proyecto ha roto la miseria de millones de personas que hoy saben lo que es vivir con mayor dignidad gracias al proyecto de alguien que fue considerado un loco por aquellos que le decían que prestar a los pobres le supondría perder todo su dinero.

El Dr. Yunus representa quizás el alma del emprendedor que necesitamos. Un emprendedor social que demuestra que la creación de valor financiero y social pueden estar perfectamente unidos y que es posible tener como prioridad el bienestar social y generar beneficios económicos al mismo tiempo. El mundo

debe ser consciente del fantástico poder de transformación que posee el emprendimiento empresarial y social. En su apasionante libro “Cómo cambiar el Mundo”, editado por Debate, David Bornstein muestra el poder de cambio que tienen los emprendedores sociales a través de ejemplos concretos de transformación social y económica nacidos de la pasión y el entusiasmo. Leerlo nos hace aprender y recuperar la esperanza en un futuro mejor gracias a la iniciativa personal.

Aunque la Utopía será siempre un lugar inalcanzable, la iniciativa del emprendedor está próxima a ella, aunque sólo sea porque nos muestra la extraordinaria fuerza que pueden tener las actitudes del ser humano cuando se encuentra un sentido, una causa, por la cual merece la pena luchar.

+++++ Afortunadamente en España el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo promueve cada año la celebración en las diferentes Comunidades Autónomas el “Día del emprendedor”. Esta es una gran oportunidad que convoca a miles de emprendedores para conocerse entre ellos, brindarles potentes herramientas para su trabajo y aprender de aquellos que han pasado por el camino que van a iniciar. Vale mucho la pena asistir. De ello volveremos a hablar más adelante. www.emprendemosjuntos.es

